

EL BANCO DEL PATIO

Tiemblo esperando,
como en el invierno el banco del patio,
que en mí se sienten hombres
con esperanzas, con dolores.
Niños con nada, ni cuerpo, solo risas
—también lloran, pero ¿Quién consuela
una lágrima suya sin engaño?—.
Obreros con los bronquios silbantes,
con las costillas rotas,
con el humo de un cigarro.
Mujeres con sus mil y una
monedas en la cesta, sus enfermedades,
sus prendas interiores, sus meses, sus luces,
sus hijos.
Ancianos con sus cachabas,
con sus arcos de triunfo, con sus derrotas,
con sus achaques, con sus retoños,
con la trascendencia y el remanso de sus ojos.
Jóvenes que buscan el amor
con las manos limpias porque aún no lo han hecho,
llenos de nubes, de contactos, de miradas,
de confianza.
Esperando su soledad,
con la mía tiemblo
como el banco del patio
aguanta el invierno.
Y es que en el fondo, mi alma
es un perro siempre hambriento,
una raíz que busca más que la luz
el árbol, la presencia.
Y es que en el fondo,
yo no busco a Dios,
sino a ese trozo de corazón
que tiene el hombre.

RAFAEL MARTINEZ

